

EL TESORO CELTIBERO-ROMANO DE LOS ALMADENES  
EN POZOBLANCO



# El tesoro Celtíbero - Romano de los Almadenes en Pozoblanco

---

A mediados de Julio del presente año fué entregado en el Museo Arqueológico Provincial por don Antonio Carbonell, en nombre de su amigo don Moisés Moreno Castro, culto Subdelegado de Farmacia en Pozoblanco y corresponsal de esta Real Academia, un tesoro de vasijas y piezas de plata compuesto de 55 diferentes objetos y unas 200 monedas para que, debidamente conservados y expuestos en sus salas, sirva como material de estudio a historiadores y arqueólogos y como muestra para los curiosos de la orfebrería antigua cordobesa.

Tan insólito caso de desprendimiento demuestra no solo acendrado amor a Córdoba sino vivo interés por servir al progreso científico de esta tierra y es alarde de generosidad hidalga y noble patriotismo muy dignos de imitar y merecedores de toda clase de elogios.

Refiere el donante, señor Moreno Castro, «que en 1925 arando Manuel Fernández, de Villaralto, sus tierras del Cerro del Peñón, notó que la reja había trabado y sacado medio al descubierto una olla metálica, pero que creyendo sería una de tantas de hierro que los mineros suelen tirar por inservibles, no dió importancia al caso. Al año siguiente sus hermanas Otilia y Catalina, que apacentaban el ganado en ese mismo lugar, se decidieron a desenterrar la olla y valiéndose de sus cayados experimentaron la sorpresa de hallar en ella, muy corroídas por la acción del tiempo, multitud de monedas y objetos de luciente plata». Incautado el tesoro por los familiares de estos muchachos se hubiera todo desperdigado o perdido en ventas sueltas o en el crisol de algún platero si don Moisés no hubiera intervenido en el asunto pagándoles de su propio bolsillo el valor del tesoro.

De modo galano describe el señor Moreno Castro el lugar

del hallazgo. «No lejos de Pozoblanco existe una mina conocida vulgarmente con el nombre de «Chaparro Barrenado» y registrado oficialmente con el de Almadenes, sin duda por tenerlos en abundancia desde el tiempo en que se supone fué explorada por los romanos.

«Abandonada recientemente, después de una fecunda explotación de plomo argentífero, hoy presenta aspecto desolador con sus edificios ennegrecidos y ruinosos, tierras sin vegetación de monótono gris azulado, formadas por los montones de esteriles procedentes de lavaderos del mineral y campos en silencio.

«Cercanos a este lugar se hallan algunos escoriales pequeños con evidentes residuos de fundiciones antiguas que es de suponer beneficiaran los minerales del grupo a que pertenecerá la citada mina, cuyo centro directivo se desconoce. Por estos contornos el vestigio más importante de restos de viviendas romanas o prerromanas que se conoce es el cerro situado junto a la *Virgen de las Cruces*, que actualmente excavan unos señores de Madrid. De ellas debe proceder una lápida de mármol encontrada hace ya varios años en terrenos de labor próximos, y hoy fijada en la parte exterior del muro de una casa de Pozoblanco. Representa la alegoría de la Abundancia en elegante y fino relieve.

«Estos restos, además de alguna que otra sepultura desperdigada, que por estar cavada sobre la misma roca granítica ha podido resistir los embates del tiempo y las acometidas de los descubridores, al creerlas guardadoras de ricos tesoros, han sido hasta el presente huellas visibles del paso de los romanos en el valle de los Pedroches.

«En el sitio conocido por el Cerro del Peñón, que corona el *Barranco de los Arrabaleros* en la parte de loma del lado norte y distancia de unos trescientos metros del *Arroyo García* que en el adjunto croquis se señala con una X se ha encontrado, enterrada superficialmente, la olla de cobre que guardaba el tesorillo. Este suelo es pizarroso, de muy poco fondo laborable y está situado a mayor altura y escarpe que los terrenos próximos en los que no se aprecian vestigios de viviendas ni restos de antiguas construcciones».

Sirvan de prólogo tan discretas y acertadas líneas de nuestro compañero señor Moreno al estudio que con mejor buena voluntad que acierto intentamos hacer del valioso tesoro de Pozoblanco. Modestamente rehusó él realizar este trabajo que hu-

biera llevado a cabo quizá con más lisonjero éxito y, en nuestra encomienda ya, aceptamos gustosos su encargo y le expresamos desde aquí sinceramente nuestra gratitud.

---

Fácil tarea es el estudio de las piezas que constituyen este hallazgo teniendo en cuenta que no es la primera vez que en tierra cordobesa aparecen vasijas y piezas de plata de arte muy semejante y formas parecidas. En varios de los hallazgos ocurridos en los últimos diez años se han desenterrado vasijas de plata de forma cónica, de asiento redondeado, como tres de las presentes, que acusan una cultura y arte peculiar de la región del Betis, la cual debió florecer durante los dos primeros siglos antes de Cristo en los alrededores del Cerro de las Cuatro Villas, el *argyron oros* de Estrabón que Avieno llama *mons argentiferum* y que irradia por toda la fértil vega del Guadalquivir, la *ruta de plata* de tartesios, fenicios y griegos.

Lo que en provincias de la meseta, mineralógicamente más pobres, es de bronce, en estos codiciados montes es de plata maciza y pura: el oro en cambio que abundó en el sur y levante, aquí escasea. A partir del año 1915 son varios los hallazgos de tesoros de plata surgidos precisamente en esta comarca privilegiada. La revista «Archaeología», de la Society of Antiquaries of London (vol. LXXII pág. 171-184), publica un estudio hecho por W. L. Hildburgh acerca de un hallazgo de vasijas, torquis, monedas, etc., parecidísimos a estos encontrados en el Marrubial (Córdoba) cerca de los cuarteles de Caballería: los señores Fita y Romero de Torres (1) dan cuenta del hallazgo en Fuensanta (Jaén) de otro tesoro de monedas romanas (denarios) contenidos en vasija cónica de plata igual a estas y con inscripción (*Tesoro de Casio Cauci*): el mismo *tesoro de Mogón* (2) hoy en el Museo Arqueológico Nacional hallado también en la provincia de Jaén, tiene piezas análogas a este de los Almadenes de Pozoblanco y lo mismo puede decirse del

---

(1) «Bol. Acad. Hist.», t. LXVI, año 1915, pág. 574.

(2) Estudio de Mr. Horace Sandars en el «Bol. Acad. Hist.», t. LXXXV, página 123 y de don José Ramón Mélida en «Adquisiciones del Museo Arqueológico Nacional en 1916», Madrid. Tip. Archivos. 1917.

hermoso tesoro *ibero romano* de Santisteban del Puerto (Jaén) (1).

Adviértese en todos ellos una gran analogía artística en sus piezas, y las circunstancias de ocultación son al parecer sumamente parecidas. Este de Pozoblanco puede considerarse como el material completo de un taller de platería que en época de luchas y saqueos fué ocultado por el artífice en pleno campo, encerrando en una vasija de cobre todo lo que de valor en plata poseía en su taller, vasijas, alhajas, recorte para fundir, tortas de plata según quedan en el fondo del crisol, hilos, monedas, etc..., quizá todo su caudal, que al morir en la lucha o ser cogido prisionero, allí quedó para la posteridad como testimonio de una cultura apenas conocida.

Los tesoros del Marrubial, de Santisteban del Puerto y el de Mogón fueron enterrados en circunstancias iguales, habiendo en ellos monedas, recortes y tortas de crisol. ¿No hacen pensar estas circunstancias en una floreciente industria platera regional, an algo de intercambio gremial de sus artistas que uniforman sus tipos de vasijas, sus brazaletes, sus torquis, etc...? En este tesoro de Pozoblanco, el detalle de aparecer recortadas muchas vasijas a tijera, otras machacadas y dispuestas al parecer a ser echadas al crisol ¿no sugiere la idea de que por considerarlas anticuadas o de formas ya toscas y pasadas de moda se las destinaba a la fundición para aprovechar su plata en la fabricación de vasos y alhajas más modernas, análogas quizá a las que ya conocían romanizadas y bellas como las del tesoro de Santisteban del Puerto?

La importancia de este tesoro de Pozoblanco no radica en sus vasijas, tan perfectamente conservadas, a pesar de que algunos de los fragmentos de otras nos dan a conocer un elegante tipo de vaso superior en arte a los conservados y otros conocidos; lo más notable, a nuestro entender, es la colección de fíbulas que en la historia del arte ibérico llenan una laguna y certifican las sospechas de algunos arqueólogos que solo las conocieron en fragmentos.

Tiene además el sumo interés de servir de nexo con los anteriores hallazgos ofreciéndolos en serie como pertenecientes a un arte único, el celtibérico prerromano que hasta ahora escasamente se había manifestado en puntos aislados, Landes (Francia), Galicia, Portugal y ahora en esta región, puntos todos de

(1) Estudio de don José R. Mélida en «Adquisiciones del Museo Arqueológico Nacional», en 1917. Tip. Archivos, 1918, pág. 11.

contacto entre celtas e iberos durante los siglos v-iii antes de Cristo.

Del milenio anterior a la Era cristiana son conocidos los tesoros valiosísimos de la Aliseda y Jávea, dos siglos anteriores a éstos y muy relacionados con el arte espléndido que importan los focenses de Kolaios y la expedición de griegos masilienses, afectuosamente acogidos por el turdetano Argantonio, llevado de su odio a la comercial tiranía y ambición fenicia. Su influencia en el arte ibérico es grande y helenizadas quedan Callipolis y Salou, en Cataluña; Tygris Dianium, Emporion, Hemeroscopion, Jávea, Elche y Cerro de los Santos, en Valencia; Santa Elena y Castellar de Santisteban, en Jaén; Pytiuse frente a Almería y Mainake en Málaga, además de las infiltraciones que estas ciudades producen en el centro y resto de España, como puede comprobarse en la estatuaria y cerámica de evidente influencia griega. Fenicia, antes de su derrota en Tiro y de la que simultáneamente le producen los tartesios y Argantonio hacia el 537 antes de Cristo, había fundado colonias en Gades, Malaka, Abdera, Cartago, Barcino, Baleares, etc., y deja huellas de su refinada cultura en Carmona, Villaricos la Aliseda, etc.

Pero estos dos pueblos, griegos y fenicios, al que siguen el cartaginés y el romano, si bien ejercen su acción civilizadora sobre los iberos tienen un arte tan peculiar e inconfundible que al examinar las piezas del tesoro de los Almadenes de Pozoblanco no dan lugar a pensar que sus piezas tengan una marcada influencia de esta cultura del oriente mediterráneo.

Convendría quizá volver la mirada hacia los trastornos políticos que actúan ahora, desde el siglo v antes de Cristo, en el Norte producidos por el movimiento emigratorio de las tribus célticas que de un modo natural se reflejan algo también en el centro y sur de España.

Bosch y Guimpera (1), en la distribución que hace de la ocupación céltica en suelo ibérico, dice que los celtas, procedentes del centro de Francia (Keltiké) muestran el mayor arraigo de su asiento en el Norte y Oeste de España, principalmente Cataluña, Galicia y Portugal, ofreciéndose casos esporádicos en algunos puntos del Centro y Andalucía. No cita la sospecha

---

(1) «Los Celtas y la civilización céltica en la Península ibérica». «Boletín Sociedad Española Excursiones». 1921, página 271.

aún no confirmada de la existencia de un núcleo importante en el valle de los Pedroches, pero nuevos estudios y descubrimientos permitirán ir reconstruyendo el enigmático hecho de la fusión incruenta celtibérica.

Hoernes Behn (1) dice que los celtas, muy parecidos a los germanos, ocupan el centro de Francia desde el siglo ix antes de Cristo y a partir del siglo v antes de Cristo invaden España, y luchando se funden con los iberos, formando el pueblo celtibro. La invasión, aunque numerosa, debió ser de escaso empuje y la mezcla de razas, más que por ceder al ímpetu de tropas invasoras, debió realizarse por la infiltración de núcleos amistosos franceses en Cataluña, Cantabria y Galicia en épocas anteriores al siglo v, hasta que un alud más importante en este siglo llegó a producir inquietud en los iberos, quienes desde el imperio de Turdetania irrumpen hacia el norte, ocupando la meseta que iberizan y presentan un frente compacto a la invasión céltica: más la escasa acometividad de ésta debió tranquilizar a los iberos, quienes tras pequeñas escaramuzas les ceden el campo preocupados más por las luchas entre griegos y fenicios que en la misma Turdetania se disputan el comercio por mar. (Destrucción de Mainake y batallas de Alalia y Córcega 535 antes de Cristo).

Son los celtas portadores de la cultura *halstática* centro-europea, cuyos dos periodos (900-700 y 700-500 antes de Cristo) constituyen gran parte de la Edad del Bronce. A España llega esta cultura en sus postrimerías y con retraso, formando lo que suele llamarse periodo *post-halstatiano* que se confunde ya con la Edad del Hierro, o sea el periodo primero de la Tene europea (500-300 antes de Cristo).

Pocos años más tarde llegan los romanos, y al conectarse la cultura de éstos con la celtibérica, vencen los primeros, que romanizan a España y hacen desaparecer la cultura indígena, sobre todo desde la caída de Numancia en 133 antes de Cristo.

Hildburgh (2) al estudiar el tesoro del Marrubial tan sumamente parecido a éste, dice que solo le califica de *ibero-romano* por el lugar del hallazgo y por la colección numismática que le acompaña; opinando debe llamársele *celtibero*: el presentet esorillo de los Almadenes, por iguales causas, debe llevar

(1) «Prehistoria», pág. 135.

(2) «A find of ibero-roman silver at Córdoba», en «Archæologia», volumen LXXII. 1922, página 163.

idéntico calificativo y de los indicios romanizantes, tales como las ~~placas de collar~~ <sup>discos de collar</sup> las monedas y la bula: debe hacerse un deslinde con los vasos, torquis y fíbulas que acusan arte y procedimientos totalmente distintos a estos ya romanizados. Un estudio más detenido de cada una de las piezas que constituyen el hallazgo, aclararán mejor que las simples conjeturas la hipótesis de que en el tesoro hay piezas que pertenecían al arte celtibero del siglo IV-II antes de Cristo, los cuales, por ser toscos y anticuados, se destinaban a la fundición en el crisol hacia la época en que se escondieron, o sea en la segunda mitad del siglo I antes de Cristo, y además que existen piezas ejecutadas por artífices iberos según su arte, mas utilizando algún elemento romano (la bula y la placa del Jano Moneta) acusando a pesar de todo la técnica ibérica del repujado y un arte muy lejano aún del romanizado cuyos modelos en orfebrería pudiéramos considerar los de Santisteban en España y el de Boscoreale en Italia.

Constituyen el hallazgo las piezas siguientes:

1.º—*Vasijas*. Siete vasos de formas diversas fueron hallados dentro de la olla de cobre que contenía el conjunto del tesoro: tres fueron bárbaramente machacadas con intención quizá de que tuviesen cabida en ella, las otras cuatro aparecieron en buen estado de conservación excepción hecha de la escasa corrosión producida por el contacto con el cobre y la humedad.

Son quizá las copas célebres que los galo-celtas hacían circular en los grandes festines llenas de vino de Marsella, o de su bebida habitual el *Kurmi*, especie de cerveza que también conocían los numantinos con el nombre de *Koeria*.

Hay tres de forma cónica con el vértice redondeado, como el modelo conocido en Arqueología con el nombre de *vaso de Cástulo* (1) que se halló en 1618 y el de Landes (Francia), hoy en el Museo de Rouanne. Ya dijimos que iguales a estos son los hallados en Fuensanta (Jaén), el del Marrubial (Córdoba) y varios del tesoro de Santisteban del Puerto, todos de plata y con escasa diferencia la decoración. A pesar de opiniones contrarias, nos parece que la forma actual que presentan era la definitiva en su época no siendo probable que los dos arillos

(1) Romero de Torres opina que fué hallado en las ruinas del Cerro de Alcalá en Jimena, cerca de Torres, y no en Cazlona o Cástulo. «Boletín Academia de Historia», tomo LXVI, página 573.

que acompañan al hallazgo estuvieran destinados a ponérselos como pies a fin de que tuviesen asiento, pues tales vasijas, como el *fulle* romano, carecían de él y mientras estaban llenos debían tenerse en la mano.

El procedimiento empleado para construirlos fué seguramente el repujado, batiendo una chapa gruesa y circular de plata y adelgazando su superficie por un solo lado, excepto el borde, hasta conseguir darle realce y adoptar la forma cónica. Sentenach (1) recuerda la habilidad de algunos plateros modernos cordobeses que de un duro hacen por este procedimiento una copa conservándole sus mismos bordes.

La forma de las vasijas no es extraña al arte ibérico de la región, sino al contrario pudiéramos decir que le es peculiar: en cerámica pintada posee nuestro Museo de Córdoba ejemplares análogos procedentes de Almedinilla y Fuente Tójar, y, como opina Sentenach, pensamos que al igual que el vaso de Cástulo son formas netamente ibéricas o mejor aún celtíberas. Uno de los vasos de Santisteban del Puerto, hoy en el Arqueológico Nacional, tiene incrustada en su fondo una pequeña cruz de oro de brazos cortos iguales: Hildburg advierte a las dudas de Sentenach que análogas cruces aparecen en objetos prehistóricos del arte minoano en Knosos y en el egeo de Troya; Bosch y Guimpera confronta análogas cruces en cerámica de Luzaga y opina son de influencia céltica y nosotros recordamos que tales cruces aparecen en vasijas de este tipo en nuestra cerámica ibérica de Almedinilla (2).

Miden cada uno de estos tres vasos: A 0,150 diámetro: 0,076 altura y 0,225 kilos peso. B 0,135 diámetro: 0,085 altura y 0,175 kilos de peso. C 0,114 diámetro: 0,068 altura y 0,150 kilos peso. La vasija que indicamos con la asignatura C se dona al Museo del Archivo Municipal.

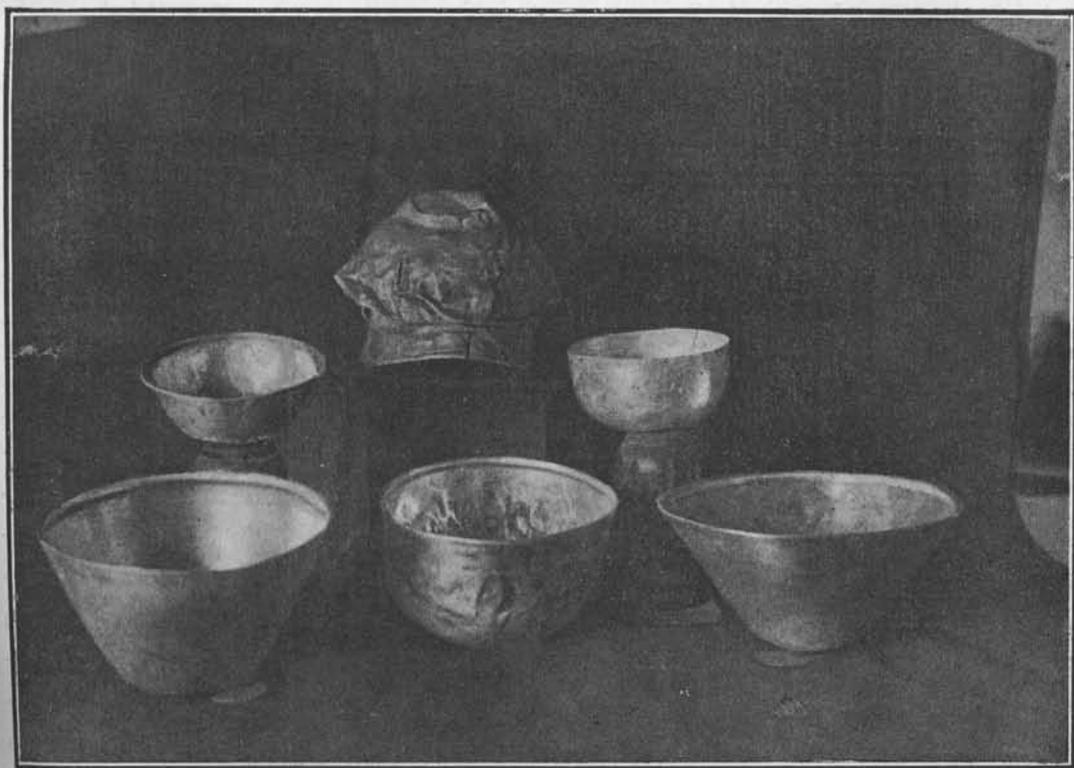
De forma semiesférica conforme al tipo romano que Rich denomina *galeola* usada para beber vino puro hay además en este tesoro otras dos vasijas. Mide la mayor 0,120 de diámetro y 0,075 de altura; y la menor tiene 0,085 de diámetro y 0,045 de alto: sus pesos son 0,185 y 0,095 kilos respectivamente. Dentro de lo hallado hasta ahora en la orfebrería ibérica creemos son

(1) «Bosquejo histórico de la orfebrería española» en «Rev. Arch. Bibl. y Museos», vol. XVIII, año 1908, pág. 102.

(2) Números 161 y 279 del inventario del Museo cordobés.



Las hermanas Otilia y Catalina, de Pozoblanco, que descubrieron el tesoro.



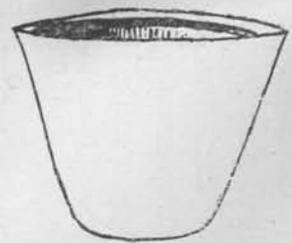
Lám. I. Reducida a la quinta parte de su tamaño. Vasos del tipo «futile».—Vasos del tipo «galileola».—Vaso del tipo «acratophorum».—Vaso del tipo «simes».

una novedad en lo que a sus formas concierne. Están construídas por el mismo procedimiento que los anteriores, conservando el nervio interior del borde: la menor solo tiene como decoración dos rayas grabadas sutilmente a buril paralelas al borde y en el asiento hay un sencillo resalte anular repujado que permite la estabilidad. Estaba bárbaramente aplastada y con sumo cuidado ha podido ser reconstruída en su forma original.

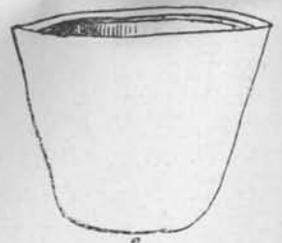
En la figura 10 aparece otra de las vasijas halladas, cuyas formas son parecidas a las del *acratophorum* griego usada para beber el vino puro. Mide 0,095 de diámetro y 0,035 de altura. Su forma es la de un casquete esférico con los bordes aplanados y doblados hacia afuera: carece de asa como todas las anteriores y tiene aplanamiento en el fondo con repujado anular para que le sirva de asiento. Sobre el dobléz del borde, a modo de decoración, tiene únicamente dos círculos paralelos al borde grabados a punta de buril y en el asiento tiene grabado, con sutiles buriladas, la siguiente marca o inscripción poco visible: COIIXI y por la parte interna tres círculos concéntricos. Fué hallada como la anterior sumamente machacada y ha podido ser reconstruída en su forma original.

En peor estado que las anteriores apareció la representada en la figura 9. Es una vasija cuya forma, aún dudosa, recuerda los vasos de tulipán o el vaso romano *sinus* usado para beber vino o leche: aún no ha podido ser reconstruída del todo, pues tantos golpes y abolladuras ha sufrido que se hallaba casi convertida en una lámina de plata y al desabollarla existe el peligro de que se raje y agriete. Mide (cálculo aproximado) 0,160 de diámetro por 0,110 de altura y su peso unos doscientos gramos. Carece en absoluto de decoración y únicamente junto al borde presenta una estría hecha a golpe de martillo paralela y en torno a la boca.

Entre los numerosos fragmentos y recortes de otras vasijas, se han podido aprovechar varios que contribuirán algo a informar acerca de las formas usuales en los vasos celtiberos. Cuatro de ellos se hallan reconstruídos en la figura 6 y representan un elegante tipo de vaso con sencilla y gustosa decoración labrada a buril. Tiene junto al borde una ancha zona de semicírculos tangentes contenidos entre líneas espigadas verticales. Los espacios libres se rellenaron con un punteado irregular hecho a buriladas leves: bajo esta zona aparece, llenando la panza hasta el pie, una arquería de medios puntos, cuyas co-



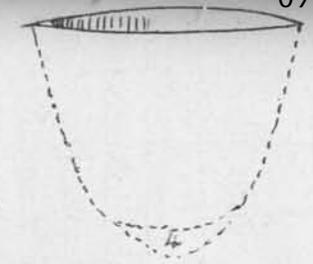
1  
VASO DE POZOBLANCO.  
diam. 0,150  
alt. 0,076  
peso. 285 gramos.



2  
VASO DEL MARRUBIAL

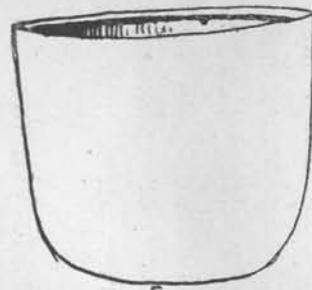


3  
VASO DE FUEN SANTA.  
diam. 0,158  
alt. 0,078  
peso 303 gramos.

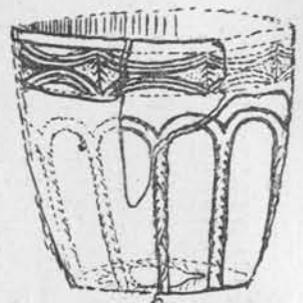


4  
VASOS DE SANTISTEBAN.  
diam. 0,140  
alt. 0,075

Lámina II



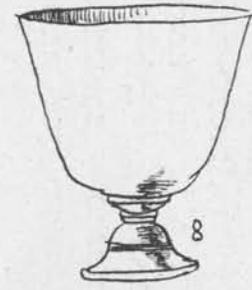
5  
VASO (GALEOLA) DE POZOBLANCO



6  
VASO DE POZOBLANCO.



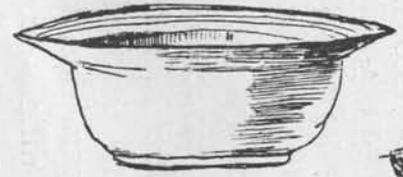
7  
COPA DE SANTISTEBAN DEL PUERTO  
altura 0,210  
diam. 0,182.



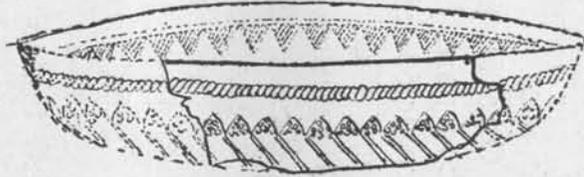
8  
COPA DE SANTISTEBAN.



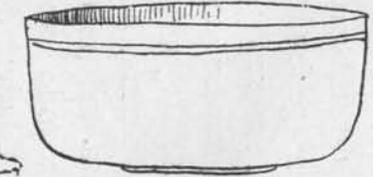
9.  
VASO (SINUS) DE POZOBLANCO.



10.  
VASO (ACRATOPHORVM) DE POZOBLANCO



11.  
CALIZ DE POZOBLANCO.



12.  
VASO (PATENA) DE POZOBLANCO

lumnas aparecen sombreadas por rayas oblicuas simulando el relieve cilíndrico en perspectiva muy primitiva y original. No se han dibujado ni capiteles ni basas, y el asiento, que debió ser plano, tiene grabada a buril la figura de un ojo humano perfilado, de espesas pestañas.

Este ejemplar completo hubiera resultado la pieza más notable del hallazgo, y su forma, reconstruída en la figura 6, creemos se aproxima bastante a la que tuvo originalmente. El borde presenta la particularidad de haber sido doblado hacia el interior en todo su contorno y salvadas con recortes o sisas las desigualdades de diámetro que naturalmente resultaban al doblarlo.

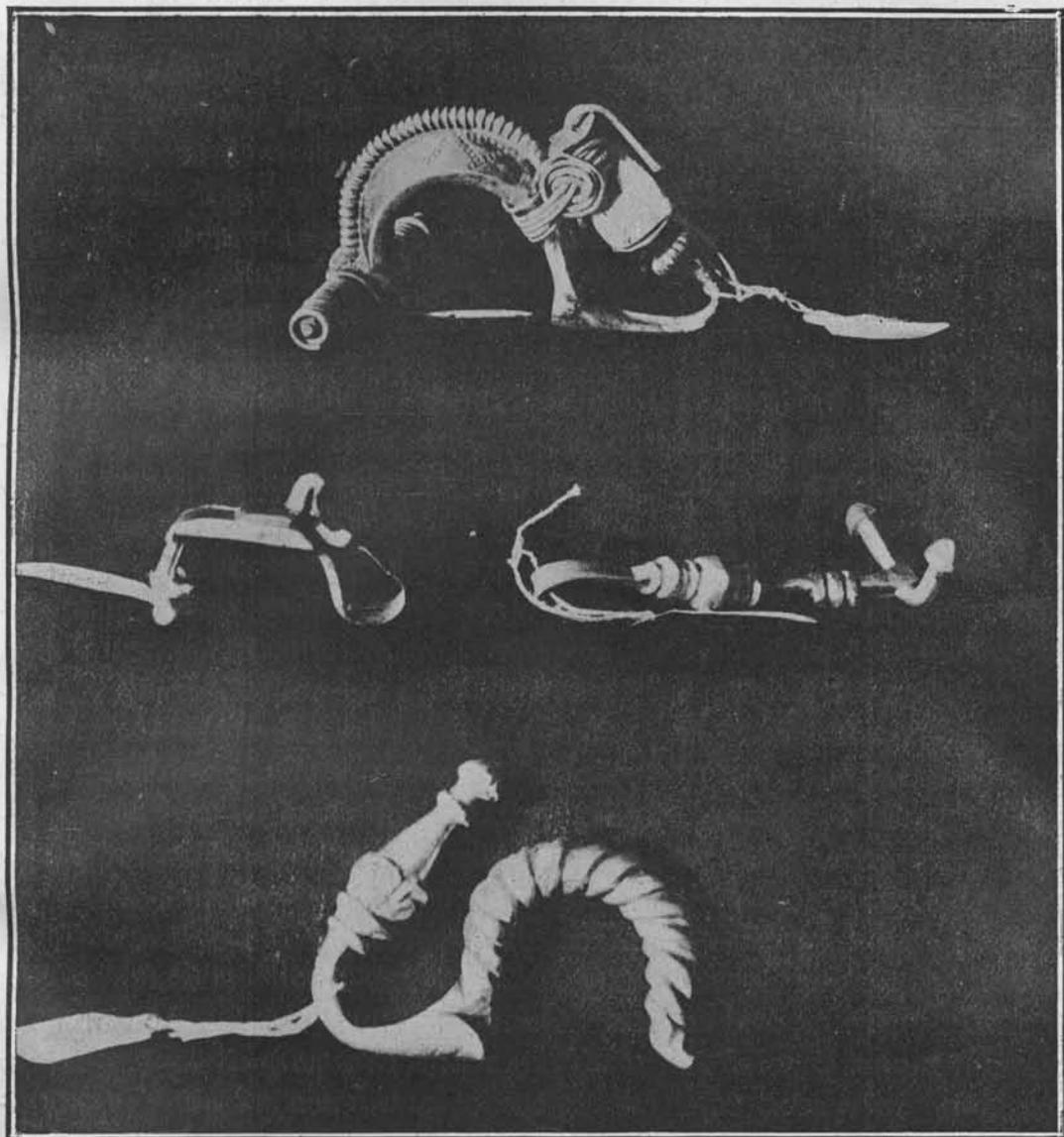
Otro fragmento de cuello de vasija, que debió ser hecha pedazos para fundirla, acusa un diámetro en la boca de 0,085. Su decoración consiste en un sencillo cordón junto al borde y paralelo a él: a éste sigue una profunda estría y paralela a las dos anteriores una zona estrecha de medios huevos troquelados a punzón. En la parte baja del cuello hay dos anchas fajas de líneas acordonadas y contrapuestas en sus trazos oblicuos.

En la parte interna aparecen, como tanteos de dibujos, unas líneas hechas con sutiles buriladas en forma de dientes de sierra, señalando quizá la parte que se había de dorar y separado de ellas un dibujo que parece la estilización de un árbol, quizá tanteo decorativo para la vasija del que luego se desistió.

Interesante es también otro fragmento del borde de un vaso, cuya forma debió ser muy aproximada a la del cáliz, o sea un casquete esférico de muy poca altura, a modo de nuestras copas de champagne. Tiene, repujado y paralelo al borde, una línea de cordoncillo, y un centímetro más abajo y paralela a la primera otra faja formada de una serie de dientes lanceolados rellenos de punteado en realce y en sus intersecciones líneas oblicuas paralelas, formando algo así como un cordón, cuya anchura es difícil determinar por estar rota por él la vasija. El borde, por su parte interior, tiene una faja de dientes de sierra dorados a fuego.

2.º—*Las fibulas*. Son siete y a nuestra opinión las piezas más notables del tesoro. De ellas hay una del tipo posthalstático de Avezal-Prat, ibero celta según Hoernes Behn y por lo tanto del 500-300 antes de Cristo. Presenta además analogías con el modelo halstático de Golasseca (550 antes de Cristo) por tener el arco estriado en la forma conocida por *fibulas a grandi costi*,

y aún más semejanza con la fíbula de Vevey (Suiza), mas como este modelo ya es intermedio entre el Halstat y la Tene podríamos considerar a ésta como posthalstática y quizá del 400-300 antes de Cristo.



Lám. III.—Fibulas del tipo Avezal Prat y de Golasseca.

Es una fíbula de las llamadas de arco, tiene rota la cabeza de la que arrancarí­a la aguja y tiene como característica de la Edad del Hierro el acercamiento del apéndice terminal del arco hacia su dorso, rematando en botón.

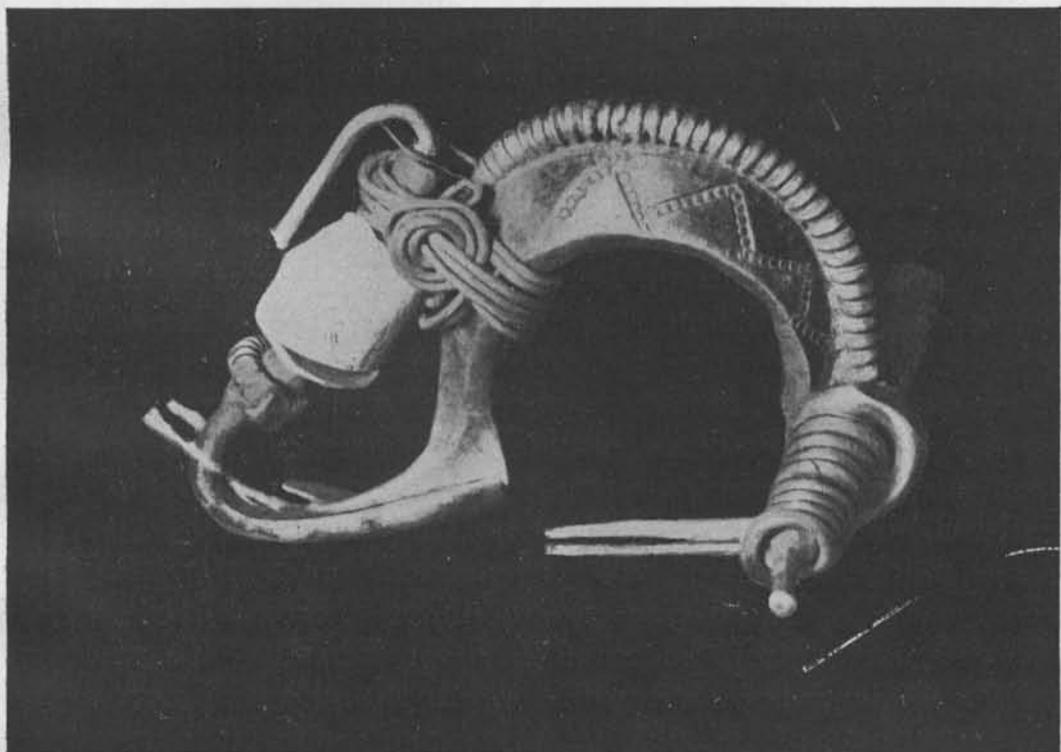
Otra fíbula, quizá céltica en absoluto, es la señalada en la lámina IV. Es del tipo celtíbero francés de Avezal-Prat del si-

glo iv. Como su modelo galo, tiene la cabeza en T, del cual arranca el muelle y aguja, todo de plata. El cuerpo o arco es macizo, de sección triangular con las dos caras superiores doradas y decoradas con líneas quebradas y puntos perlados. La arista superior de intersección de estas dos caras lleva como refuerzo un nervio grueso estriado de plata, reminiscencia quizá del tipo torneado a *grandi costi* de Golasseca o Vevey. La cola o apéndice es de acercamiento hacia el arco, muy rudimentaria y con botón estriado peculiarísimo rematado en una espiga, en la que está ensartada una muela humana como amuleto. Esta rarísima fíbula, felizmente la más completa, pues posee el muelle y la aguja de que las otras carecen, e incluso los <sup>hilo</sup> ~~tubos~~ de plata que afianzan el molar al arco, es la que consideramos de tipo más netamente céltico por su forma y su decoración geométrica a base de líneas quebradas y puntos como en los modelos danubianos: su arte puede aceptarse como post-halstatiano y su antigüedad se remonta muy probablemente hasta el siglo iv antes de Cristo.

Más artísticas, pero más modernas y pertenecientes ya a la Edad del Hierro, Tène II, son otras tres fíbulas que consideramos ejemplares únicos en España por su arte si exceptuamos un ejemplar muy inferior que se halló en Santisteban del Puerto, y otro de Caudete de las Torres, ambos en el Arqueológico Nacional. Están representadas en la lámina V. La mayor de ellas, número 1, mide 0,093 de longitud y 42 milímetros de ancho de boca a boca de los caballos. Como puede verse es una fíbula del tipo llamado *de ballesta*. Forman la cabeza dos antenas rematadas en bustos de dos caballos aculados en los extremos de la T o verga de la ballesta: a ella iba arrollado el muelle que terminaba en aguja y tropezaba en el guardapunta del apéndice. Estas antenas van soldadas en un extremo del arco: éste es repujado como las fíbulas *de navicella* pero más estrecho con decoración lineal quebrada y dorada a fuego. En vez del nervio acordonado que el modelo anterior tiene sobre el arco, estas tres presentan dos cordones en sus cantos, y decorando el perfil del dorso hay unas figuras en bulto, soldadas, en primer lugar, partiendo de la cola una planchuela recortada que recuerda la figura de un saurio (¿lagarto?), después un jabalí perseguido por un perro y un caballo. Sin forzar mucho la imaginación cualquiera puede reconstruir una escena de caza. Caballos y jabalíes son muy frecuen-

tes en la estatuaria ibérica; basta recordar las fíbulas de jinetes y las placas de bronce representando jabalíes con inscripción ibérica halladas en Cardenosa, Ilberis, etc., insignias tribales militares o genios tutelares del clan (1).

La representada en la figura 2, es muy parecida a esta anterior y solo difiere de ella en el tamaño  $0,088 + 0,052$  y en las figuras representadas sobre el dorso del arco. Son éstas, además de la aparente placa del lagarto, un busto de caballo



Lám. IV, Fibula del tipo de Avezal Prat con amuleto.

y dos perros fáciles de identificar por su prolongada cabeza, larga cola y pelaje lanudo. Los demás detalles son iguales a

(1) Creemos obligado hacer observar aquí que los jabalíes o verracos esculpidos en piedra de granito suelen hallarse en las regiones de la Península ocupadas por los celtas. La función de presidir el viaje de las almas hacia ultratumba que los griegos encomendaban a Hermes y los romanos a Mercurio, por los celtas se encomendaba al numen *Moccus* (cerdo, verraco o jabalí), según Henry Rivet Carnac, de ahí su abundancia en Avila, Toros de Guisando, Durango, Salamanca, Torralba de Oropesa, Jarandilla, Pasarón y Montánchez.

la anterior. La tercera de este tipo, representada en la figura 3 mide 0,080 por 0,042; es análoga a las dos anteriores y tiene cierta semejanza con la fibula del tesoro de Santisteban del Puerto, llevando como elemento figurado el busto de caballo y tres chapetas sobre el arco. Este está sobredorado y tiene grabada la consabida línea quebrada con los espacios alternos punteados.

Contenía además el lote otras dos pequeñas fíbulas de plata, cuyas formas se apartan por completo de las anteriores: una es la representada en la lámina III, figura 3.

Desde luego es una fibula de la Tène; mas lo curioso en ella es que el cuerpo carece de arco que está sustituido por una varilla con un ensanchamiento para el guardapuntas; uno de sus extremos sostiene la T rematado en dos esferillas y la otra forma la cola o apéndice, que, como en las fíbulas de la Tène, se vuelven hacia arriba formando un botón prolongado formado por una bolita o poma entre dos anillos. Es una fibula de transición entre las posthalstáticas y las de plena Tène.

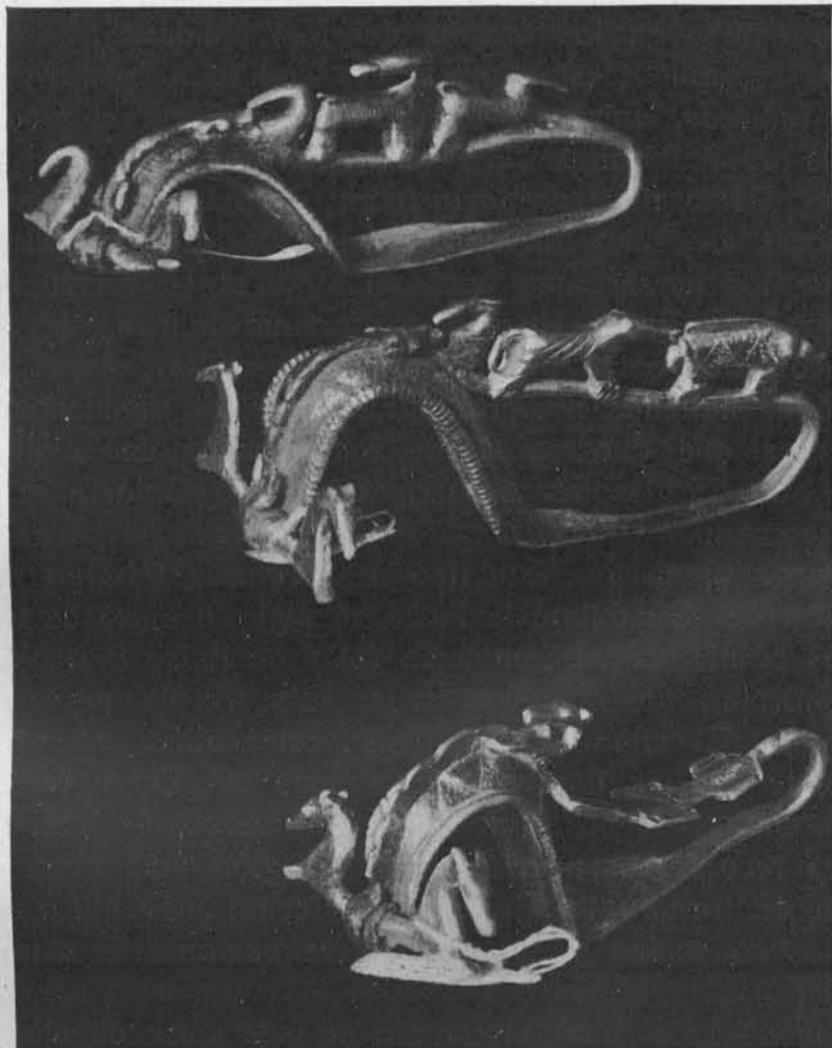
La otra (figura 4) es de pequeñas dimensiones: cabeza en T, arco plano con placa estriada y sobredorada, apéndice caudal muy rudimentario que se une al arco en una cabecita de caballo o perro muy desgastada.

De las siete fíbulas halladas, las más antiguas son seguramente la del molar y la primera descrita, ambas quizá posthalstáticas y del siglo IV-III. Las restantes, aunque prerromanas, son francamente de la Tène: únicamente las decoradas con figuras de caballos y perros pueden considerarse iberorromanas y del siglo II-I antes de Cristo. La influencia céltica en ellas puede explicarse por la gran comunicación que hubo durante esta época con Lusitania, comprobada por la cooperación en las luchas de Viriato (149-141 antes de Cristo), y quizá el sospechado grupo céltico de los Pedroches sea un punto de refugio elegido como baluarte por los huídos del célebre caudillo que allí hallaron medios de vida y no regresaron a sus poblados de origen, formando luego un grupo racial celtibérico en la comarca.

No debe extrañarnos la ausencia en todos estos hallazgos de la llamada *fibula hispánica*; sabido es que son de bronce generalmente y con un aro circular con su arco cruzado como la del busto de Elche que es del siglo V. De ellas se hallaron muchas en Despeñaperros, usadas quizá como exvotos; pero este modelo, según Mélida, había ya casi desaparecido en esta épo-

ca, pues en Numancia, destruída en 133 antes de Cristo no aparece ya ninguna de este tipo.

**Los torquis.**—Dos son los hallados en regular estado de conservación y como en los tesoros del Marrubial y Mogón no podían faltar estos aderezos tan importantes de la orfebrería



Lám. V. Fibulas celtíbero-romanas esculpturadas.

celtíbera. Mide uno 0,42 y el otro 0,33 de longitud desarrollada (lámina VI). Su forma y procedimiento de fabricación es idéntica a los hallados en el Marrubial y Mogón. Se fabricaron, según Sandars (1), trenzando tres tubos y tres cordones de plata

(1) Apuntes «Joyas ibero-romanas halladas en Mogón», por Horacio Sandars. Jaén. Morales. 1914.

con los extremos adelgazados, cubriendo los cordones los intersticios que dejaban los tres tubos. Estos estaban contruídos con una cinta de plata arrollada en tirabuzón y soldada luego con una perfección admirable para aquella época. Los extremos terminan en una sola y maciza espiga dotada de un ojo o anillo, en el que solía colgarse una monedita (denario) u otro adorno, como ocurre en los *torquis* del Marrubial.

Sabido es, que a estas piezas les conceden los arqueólogos orígenes remotos, quizá asirios; todos recuerdan el mosaico de la Batalla de Iso que se halló en Nápoles, en el cual la figura del rey Dario tiene un *torquis* en el cuello. Seguramente los importadores de tales alhajas fueron los gálatas (galo-celtas), vecinos de los persas, que hacia el siglo IX se corren en invasión migratoria hacia Europa y, aunque fueron muy usadas por los romanos como adorno o premio militar, éstos debieron adoptarlo de aquellos pueblos al mantener las frecuentes luchas de fronteras que duraron desde los tiempos de la República hasta el año 25 después de Cristo, en que Galacia se somete al yugo romano.

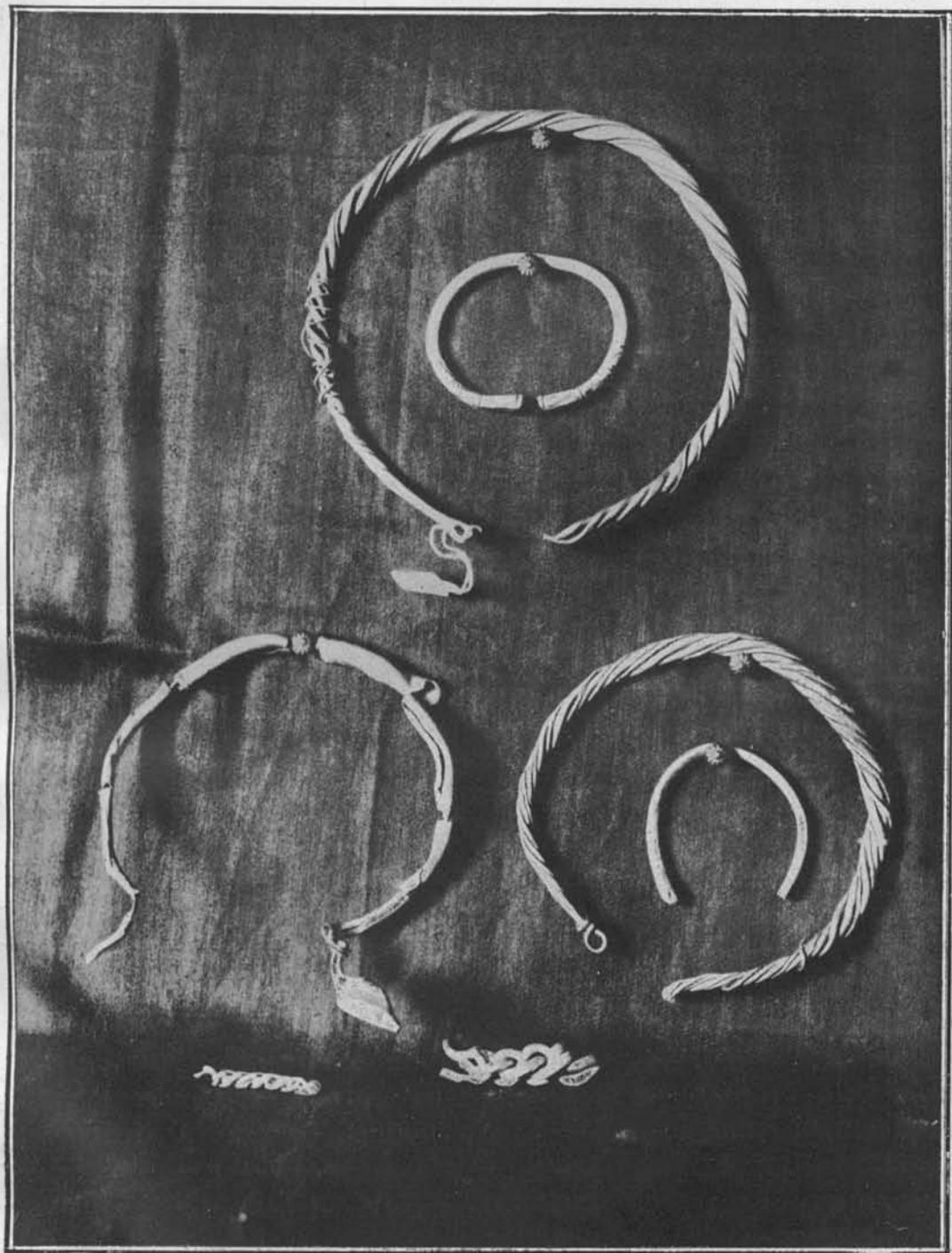
Hildburgh opina que este tipo de *torquis* estaba en moda en esta región del Guadalquivir hasta el siglo II antes de Cristo, y rebate las opiniones de Sentenach (1) y de Balsa de la Vega (2), quienes afirman que todos estos *torquis* son de procedencia y arte romano. El citado autor inglés, entre otras pruebas, aduce el hecho de que las figuras prerromanas del Cerro de los Santos usan como adorno el *torquis*. En apoyo de nuestra tesis celtibérica recordamos además que la región más abundante en hallazgos de *torquis* es Galicia, país celta; más allí suelen ser de oro los conocidos y su arte difiere bastante de estos andaluces.

Muy interesantes para el estudio de esta clase de alhajas son dos fragmentos de este tesorillo formados por tres gruesos hilos de plata, trenzados de forma que a simple vista parecen una cadena y curvados para formar un diámetro de unos 13 centímetros. Indudablemente el más grueso de ellos, pertenece a un *torquis* igual en todo al notablísimo de oro hallado en la Huerta de Safa en Cheste (Valencia) (3).

(1) «Rev. Arch. Bibl. y Museos»; t. XVIII, 1908, pág. 103.

(2) «Orfebrería gallega»; «Bol. Soc. esp. Excursiones»; t. XX, 1912, pág. 19.

(3) Cfr. Mérida. «Antigüedades anterromanas de Levante», en Rev. Arch. Bibl. y Museos, año 1902, pág. 164.



Lám. VI. Diversos tipos de torquis. 6 y 7. Fragmentos del tipo de Sufa.

Sus extremos debían ir adelgazándose, como ocurre en todos los torquis y, aunque no muy seguro, podríamos suponer que las piezas del tesorillo eran aditamiento de este torquis, en el cual irían ensartadas a modo de colgantes o cascabeles del mismo modo que los tiene el ejemplar de Safa.

Fragmentos muy raros y notables son los que representamos en la lámina VI, figura 3, apenas reconstruídos, pertenecientes quizá a un torquis de lazo análogo al rarísimo, y considerado como ejemplar único, hallado en el Marrubial (1).

Los extremos doblados hacia afuera y el mismo broche o pieza que los anuda, muestran de modo evidente su uso como torquis para el cuello. La decoración de las perillas terminales es análogo al del Marrubial, a base de una línea quebrada en zigzags con circunferencias en sus vértices y todo el doble cono ligeramente curvado a modo de cuernecillo. En Troya halló Schliemann objetos terminados en un doble cono análogo a éstos; mas Hildburgh cita además formas análogas en la joyería de la Dama de Elche, en piezas de Galicia y sobre todo en alhajas célticas de Irlanda y Escandinavia.

Quizá fragmento de otro torquis o brazalete es una pieza tubular de plata con restos de decoración, muy machacados por desgracia y rotos hasta el punto de ser difícil su identificación. Su forma es ligeramente curvada y como su diámetro parece pequeño para torquis, pudiera suponersele fragmento de un brazalete o pulsera; en uno de sus extremos tiene grabado a buril el repetido asunto decorativo de la línea quebrada en zigzag. Esta misma decoración aparece en otros restos de torquis de lazo; son dos fragmentos de bellotillas de dobles conos algo curvados y que por las trazas de su rotura puede verse se construían doblando a modo de barquillo o cucurucho una lámina de plata en forma de sector circular.

Las figuras 2 y 5 representan otros dos notables ejemplares de orfebrería celtibera. Son dos pulseras de forma elíptica macizas, construídas con dos gruesas varillas de plata de 4 milímetros de diámetro por una longitud desarrollada de 0,173. Son probablemente pulseras reformadas para niña, pero su tamaño debió ser mayor, es decir de mayor circunferencia, pues en los extremos se observa que han sido cortados algunos de los elementos decorativos que figuraban en ellas. En efecto, si comparamos

---

(1) Cfr. Hildburgh. op. cit. pág. 177.

las pulseras iguales a esta que se encontraron en los tesoros de Mogón y del Marrubial observamos que en los extremos de ellas figuran perfectamente talladas dos cabezas de serpientes; en éstas han sido cortadas por el cuello dejando solo la decoración de líneas en zigzag con sus correspondientes circulitos en los vértices.

Dos piezas más de aderezo celtífero son las contenidas en la lámina VII.

Una de ellas es un anillo armilar de cinta de plata grabada a punzón, de unos cinco milímetros de ancho por dieciseis centímetros de longitud desarrollada. Los extremos rematan en cabezas de serpientes que corresponden perfectamente con su forma espiral ensortijada. Nos parece prudente observar que dadas las dimensiones de este anillo y su anchura, resultaría, arrollado, en extremo ancho y molesto para el juego de cualquiera de los dedos en que pudiera lucirse; no hubiéramos dudado de su servicio de anillo a no ser por esta circunstancia, y nuestra opinión es que tal pieza como su compañera debieron servir a modo de lazos o sortijas para sujetar y adornar grandes bucles o trenzas del cabello femenino y a veces el masculino (1) como recuerda el señor Mérida que las llevaba el troyano Euforbos. El segundo ejemplar es de plata más estrecho y delgado, pero de más longitud, y en caso de ser puesto como adorno de los dedos, una violenta flexión cualquiera podría romperlo, lo cual nos hace pensar en que tales cintas de plata arrolladas en espiral debieran servir para adornar los bucles del cabello, como las de la Huerta de Safa en Cheste lo son en opinión del señor Mérida.

De un interés artístico secundario, más de gran valor arqueológico, es una colección de ocho placas circulares de plata repujada que pueden verse en la lámina VII.

Hay tres de ellas cuya única decoración consiste en una especie de estrella de puntos radiados y repujados (2): sus diá-

(1) V. Mérida. «Antigüedades anterromanas de Levante»; en Rev. Arch. Bibl. y Museos; 1902, pág. 171.

(2) Solo por curiosa analogía recordamos aquí las famosas teorías de Rivet Carnac sobre la escritura hemisférica (puntos o cazoletas agrupados como en la telegrafía Morse) que se hallan en muchos monumentos célticos, en los verracos de Avila, en la parroquia de *Celtigos* (Coruña) y próximos a esta región, los de Míajadas, Santa Cruz y Abertura en Cáceres, estudiados por don Mario Roso de Luna.

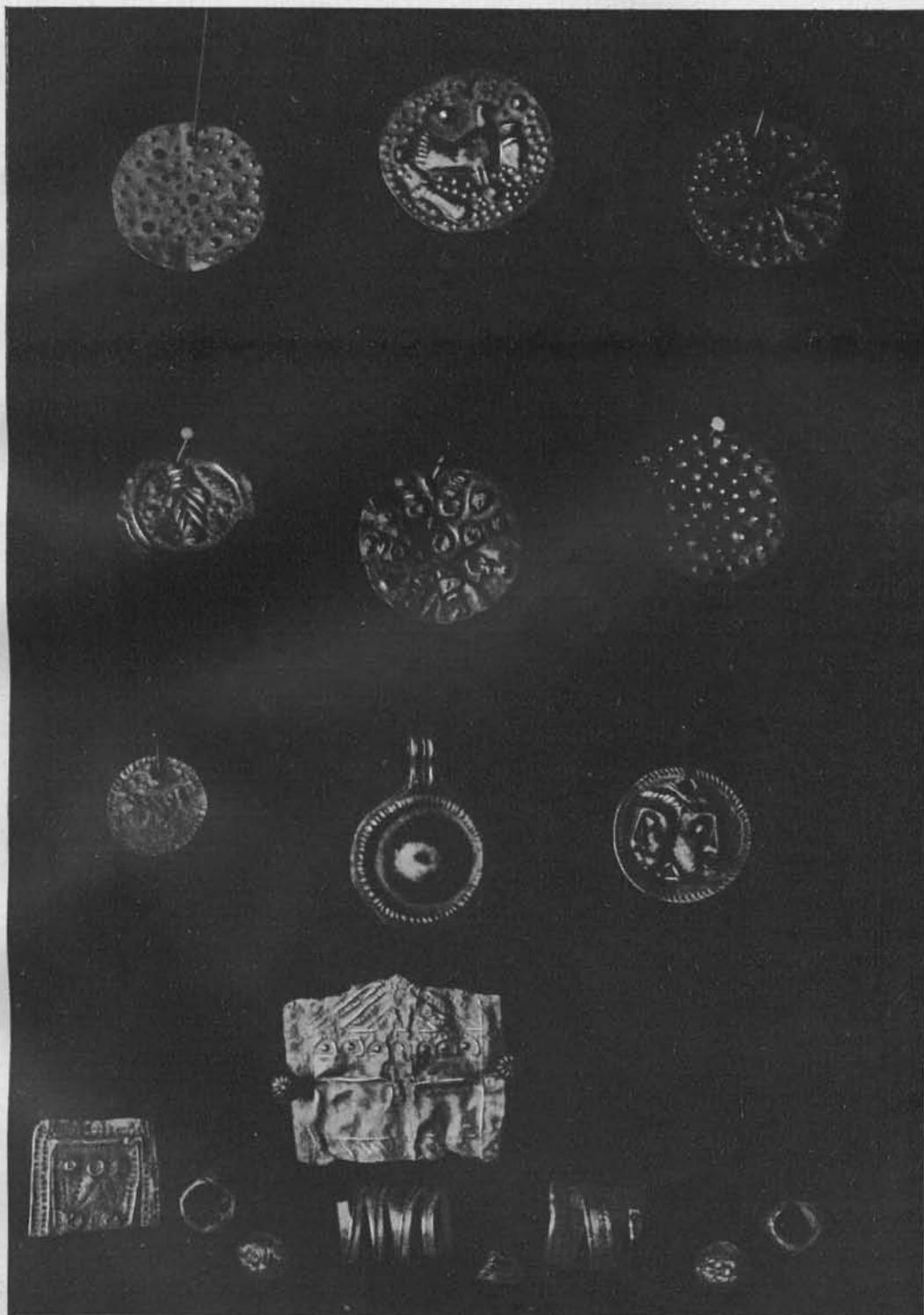
metros son 0,038 en dos de ellas y 0,040 en otra. Tienen un orificio de suspensión y aunque pudieran parecer en un principio placas de cinturón, opinamos que han debido servir a modo de dijes o colgantes en un collar, combinados con cuentas, amuletos y otros adornos intermedios. De 0,039 metros de diámetro hay otra, que como decoración tiene representada una rueda formada por ocho radios abalaustrados, análoga a la del reverso de la monedas Iptuci, Massilia y alguna de Sagunto. Esta pieza pudiéramos considerarla como amuleto dedicado al dios Netón, el Sol-Marte de la teogonía celtíbera, pues sabido es que este dios, tan adorado por los iberos (1) y simbolizado en las monedas de Málaga por un busto del Sol radiante, solía representársele en forma de rueda (estilización quizá de este busto) como lo comprueban las ruedas del collar astronómico de Clares (Guadalajara) del siglo iv antes de Cristo, los discos de Aguilar de Anguita y las planchuelas rituales de Arcóbriga. Si esto apuntado fuera cierto, al reparar que en otro de los discos de este tesoro hay representada un ave (cisne o paloma) pudiéramos pensar, siendo el primero, que era el símbolo de Apolo hiperbóreo, y si la segunda, que era el símbolo de Astarte o *Eaco*, la luna celtíbera a cuya diosa alude la paloma del tesoro de Mogón.

Ambos símbolos, la rueda y el cisne, aparecen, además del collar de Clares, en objetos que recuerdan los mitos nórdicos en la península escandinava en cuchillos y barcas solares de Charroux (Francia) en vasos de Orvieto, Vilanova y en nuestro país en la cerámica ibérica pintada de Tútugi y Azaila.

De las otras tres placas, que son de menor diámetro, una de ellas está repujada, usando como troquel el Jano bifronte de un as ibero-romano: otra, también repujada, tiene la figura de una ¿piña? y la tercera y menor parece representar un toro o minotauro.

---

(1) En Hübner., n.º 2347, se indica que a tres leguas de Pozoblanco, en el cortijo de Casablanca y cerca de Torremilano, se halló una inscripción dedicada por Rasilio Firmo al Sol Invicto. El P. Fita, en el Bol. Acad. Hist.º LV, 1912, pág. 49, dice que en esta región existen dos santuarios célebres dedicados a la patrona de Pozoblanco, que es La Virgen de la Luna, cuya advocación es N.ª S.ª del Sol y N.ª S.ª de la Luna. En Garlitos se halló otra inscripción dedicada a Cibeles, madre de los dioses, muy relacionada con el culto al Sol Invicto o Mitra.



Lám. VII. Discos de collar simbólico.—Bula.—Placas de vaina.—Sortijas armilares.

De arte plenamente romanizado hay en el tesoro una bula de plata, de disco globoso hueco y rodeado por un reborde acordonado; tiene su anilla de suspensión para ser colgado, quizá con una cinta o cadenilla de plata, al cuello del niño; decimos niño, pues las bulas que usaron las mujeres solían ser de menor diámetro. Parece objeto romano, aunque el reborde podría suponer manufactura ibérica.

Para terminar la descripción de los objetos del tesoro, pasemos por alto dos anillos de plata maciza con 0,037 de diám., cuyo uso nos parece dudoso; dos cuentas de collar huecas de plata repujada y soldados a perfección sus dos casquetes esféricos; cinco sortijitas de filigrana con un nudo a modo de chatón en la *fuuda* y el *annulus* perfectamente trenzado; quizá fueran sortijitas para niño o niña por su escaso diámetro 0,011.

Quedan por reseñar entre los fragmentos, dos de relativo interés a pesar de su mal estado. Uno de ellos, lámina VII, es una placa de plata casi rectangular que mide  $0,041 \times 0,045$ , su decoración es repujada y consiste en una zona espigada de líneas quebradas o ángulos de lados paralelos con líneas de puntos intercaladas; en sentido perpendicular a la línea que marcan los vértices hay una segunda zona de semicírculos en línea recta con gruesos puntos repujados en sus centros, y separada de las anteriores una tercera faja que figura un funículo o cordón. El uso de esta pieza no nos parece muy claro; nada de particular tendría que hubiera servido de diadema, joya muy usada por las ibéricas; también puede ser fragmento de una placa de cinturón o del forro de una vaina como ocurre en trozos muy parecidos del tesoro de Mogón.

En su sencilla decoración y en el empleo del repujado, véase muy clara la mano de obra celtíbera. Igual puede decirse del otro fragmento representado en la lámina VII. Es quizá con más probabilidad que el anterior una placa de adorno para la contera de vaina de puñal; en su sencilla técnica decorativa, que forma una línea en M de puntos rayados a buril que une cinco tachones repujados obsérvase desde luego el arte ibérico que predominó en la región durante los tres siglos antes de nuestra era.

**Las monedas.**—Como ha sido corriente en todos los hallazgos de esta región, en el presente de Pozoblanco existe un notabilísimo lote numismático de gran valor por su variedad y por ser en parte la clave que puede darnos indicios seguros acerca de la fecha del ocultamiento del tesoro.

Se hallaron en total unas doscientas monedas de plata, en su mayor parte denarios de la serie republicana consular, acuñados en Roma y por lo tanto importados por las tropas romanas. Solo hay cinco denarios ibéricos; uno de OSCA, muy corrientes y quizá de la misma emisión que la de aquellos abundantísimos que Sertorio llevó a Roma después que tomó a esta población; otro hay de URSAONE (Osuna) ibero-romano; otro de ILIBERIS, según Heis, de ILGONA o ALONE, según Delgado, o de ACCI, según Zobel; el cuarto es de ARSE (Sagunto) Cfr. Vives «Monedas hispánicas», páginas 29 y 30; y el quinto es de (DMUNIAV Domeño, entre el Chelva y el Turia). Cfr. Vives II, pág. 86.

Los denarios hallados son todos de la ceca de Roma; unos preconsumulares, otros consulares y algunos de familias con derecho a acuñar moneda: los preconsumulares carecen de nombre de familia y según Feuadent son anteriores al año 485 de Roma (284 antes de Cristo).

1.º **Anverso:** Cabeza de Pallas a la derecha, detrás X. **Reverso:** Los Dióscuros a caballo corriendo a la derecha.

2.º **Anverso:** Cabeza de Pallas a la derecha, detrás X. **Reverso:** Los Dióscuros a caballo corriendo a la derecha y media luna. Feuadent considera a este tipo de la familia *Saufeia*.

3.º **Anverso:** Cabeza de Pallas a la derecha y detrás X. **Reverso:** La misma cabeza incusa.

4.º **Anverso:** Cabeza de Pallas a la derecha. **Reverso:** Los Dióscuros cabalgando a la derecha. Entre las patas de los caballos *fuscina*.

5.º **Anverso:** Cabeza de Pallas a la derecha. **Reverso:** Los Dióscuros cabalgando a la derecha. Entre las patas de los caballos (¿Familia Cupiennia?) *cornucopia*.

6.º **Anverso:** Cabeza de Pallas a la derecha. **Reverso:** Los Dióscuros cabalgando a la derecha. Entre las patas de los caballos *estrella*.

7.º **Anverso:** Cabeza de Pallas a la derecha. **Reverso:** Los Dióscuros cabalgando a la derecha. Entre las patas de los caballos *escorpión*.

8.º **Anverso:** Cabeza de Pallas a la derecha. **Reverso:** Diana en biga a la derecha. Entre las patas de los caballos un *escorpión*.

9.º **Anverso:** Cabeza de Pallas a la derecha. **Reverso:** Diana en biga a la derecha. Entre las patas de los caballos *serpiente*.

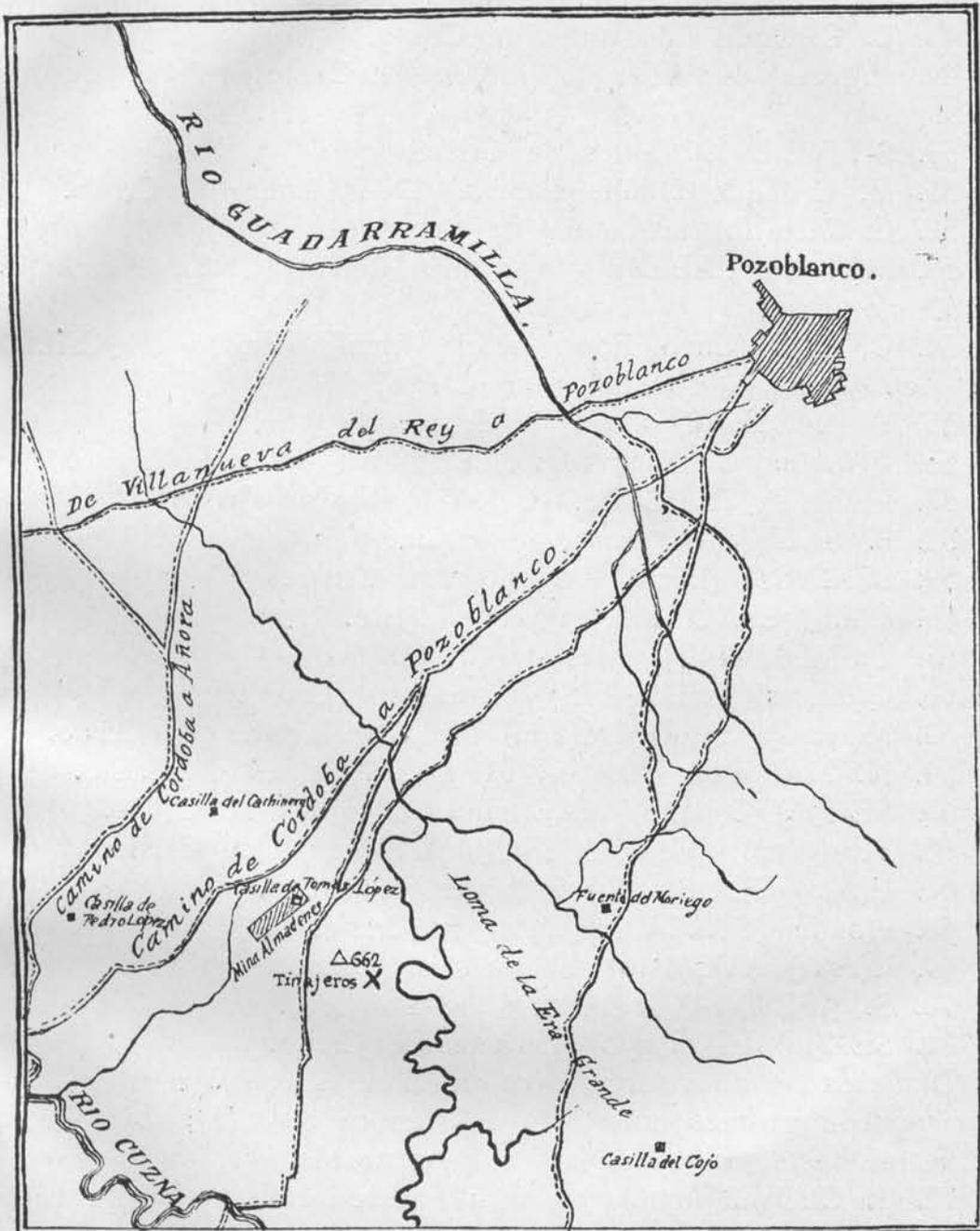
10. **Anverso:** Cabeza de Pallas a la derecha. **Reverso:** Diana en biga a la derecha. Entre las patas de los caballos *serpiente*.

11. **Anverso:** Dos cabezas superpuestas y con láurea. **Reverso:** Entalle del anverso.

Las monedas de la serie republicana consular son muy numerosas y aunque no hemos podido deducir la fecha de acuñación de todas ellas, con ayuda de los Fastos Consulares, y de las notas que hemos podido tomar de Guséme, Cohen, Feuardent y Grueber hemos aplicado las siguientes fechas:

12. M(arcus) FOURI L. F. 391 antes de Cristo.
13. PUR (familia Furia) de Roma 391 antes de Cristo.
14. P. MAE(nio) ANT. Cónsul con Furio Camilo hacia el año 338 antes de Cristo.
15. Ti(berio) Ve(turio) 321 antes de Cristo.
16. C. IVNI. 317 antes de Cristo.
17. MU(cio) AE(milio) 302 antes de Cristo.
18. AP(ius) CL(audius) 296 antes de Cristo.
19. C(neo) FUL(vio) (Centumalo) 298 antes de Cristo.
20. L(ucio) POST(umio) 294 antes de Cristo.
21. CN(eo) BLASIO de la familia Cornelia 270 antes de Cristo.
22. M. ATIL(io) 268 antes de Cristo.
23. Q. MAX. (Quinto Fabio Máximo) 223-209 antes de Cristo.
24. Q. M. SERGI SILUS 205 antes de Cristo.
25. NATA (familia Pinaría) 200 antes de Cristo.
26. P. SULLA. 212 antes de Cristo (o 65 antes de Cristo).
27. C. MAIANI 194 antes de Cristo.
28. M. PORCIO. 194 antes de Cristo.
29. Q(uinto) MINV(cio) (Ternu) 193 antes de Cristo.
30. L. FLAMINIO 192 antes de Cristo.
31. CN(eo) DOMI(cio) (Aenobarbo) 192 antes de Cristo (y 122 antes de Cristo).
32. M. BAEBI (Q. F.) TAMPIL(us) 182 antes de Cristo.
33. L(ucius) SEMP(ronius) (Pitio) (¿180 antes de Cristo?)
34. CN(eo) BLASIO C. F. amigo de los Gracos (hacia 179 antes de Cristo).
35. M. IUNI (Bruto) 178 antes de Cristo.
36. C. PULCHER, 177 antes de Cristo (y 91 antes de Cristo según Grueber).
37. Q. E(lius) PAETVS 174-167 antes de Cristo.

- 38. Q. MARCIO LIBO 174 antes de Cristo.
- 39. C. CASS(ius) (Longinus) 171 antes de Cristo.
- 40. L(ucius) CUP(iennius) 164 antes de Cristo.



Lám. VIII. Plano de la zona de Pozoblanco. X Lugar del hallazgo

- 41. C. TAL. (familia JUVENTIA) ¿163 antes de Cristo?
- 42. SEX(to) IVL(ius) CAISAR 157 antes de Cristo.
- 43. C. RENI 154 antes de Cristo.

44. C(neus) LVC(rertius) 144 antes de Cristo.
  45. C. CVR. F. TRIG. 144 antes de Cristo.
  46. Q. FABI 144 antes de Cristo.
  47. LAE(lius) S(apiens) 141 antes de Cristo.
  48. L. OPEIME 134 antes de Cristo.
  49. M(arcus) ABVRIA 133 antes de Cristo, tribuno de los Gracos.
  50. SERVEIL 192 antes de Cristo.
  51. M. CARBO (familia Papiria) 120-90 antes de Cristo.
  52. C. CUR(tio) 114 antes de Cristo.
  53. M(arcus) CALID(ius) Q(uinti) M(etelli) CNEI. 108 antes de Cristo.
  54. CN FOL(Cneo Foul) de la familia Fulvia M. CALID Q. Met. ¿hacia el 100 antes de Cristo?
  55. C. CASSI 109 antes de Cristo.
  56. Q(uintus) F(abius) METELLUS 108 antes de Cristo.
  57. P(ublius) RUTILI M. F. ¿105 antes de Cristo?
  58. L. SAUF(eia) ¿proscrito de Cicerón?
  59. L. CAESI (Laus) 104 antes de Cristo.
  60. C(aio) CATO 101 antes de Cristo.
  61. C. MEMMI 94 antes de Cristo.
  62. Q(uintus) PHILIPPVS 91 antes de Cristo.
  63. M(arcus) C(ipius) M(arci) F(ilius) 94 antes de Cristo.
  64. M. MAR(cio). Entre el 91 y el 98 antes de Cristo.
  65. SEX(to) C(ecilio) MAE(tellus) 80 antes de Cristo.
  66. TER(encio) (Varrón) LVC(ulo) 73 antes de Cristo.
  67. C(ayo) SCRIB(onio) 76 antes de Cristo.
  68. P(aulus) SULLA 65 antes de Cristo.
  69. C(esar) AVG(usto) 49 antes de Cristo.
  70. S. AFRANIA de tiempos de Pompeyo.
  71. SEX(to) PO(mpeyo) 45 antes de Cristo.
- Denarios no consulares, pero de familias con derecho a acuñar moneda y quizá anteriores a la época consular; son varios, de fecha hasta ahora incierta o desconocida.
72. T. CLOVLI familia de fecha desconocida pero registrada por Cohen y Gusséme.
  73. CESTI quizá E. NORBANUS L. CESTIVS V. Cohen 19. 1.
  74. TAMA. Desconocida.
  75. C AVFS. Desconocida.
  76. FLAVS. De la familia Decimia. (cfr. Feuarent) *Anverso*: Pallas a derecha. *Reverso*: Diana en biga al galope FLAVS.

77. M. F. N. C. ¿familia Memmia?
78. L. CIS. Desconocida.
79. I. POSTEI Desconocida.
80. DITI ¿Tito Didio? ¿665 de Roma?
81. SAR. Desconocida.
82. M. VAR. c. ¿Marco Varron? lugarteniente de Pompeya en España?
83. M. FAVCF. Desconocida.
84. P. CALO Desconocida.
85. P. MF. Desconocida.
86. IVS. MFMF. Desconocida. (¿M. ACILIVS M. F.?)
87. NERVA. Consular, no del emperador.
88. AMA. Desconocida.

Del estudio del precedente material numismático podríamos sacar como deducción que el tesoro fué ocultado hacia el año 45 antes de Cristo, por ser la fecha menos remota que nos acusan sus monedas. Si recordamos los hechos que ensangrentaron a la Bética por estos años, ofrécense a nuestra memoria los luctuosos días de la guerra civil entre César y los pompeyanos refugiados con sus jefes Cneo y Sexto en España, a la que acuden como último baluarte, y la fecha memorable del año 45 es la de las postrimerías del esfuerzo de los Pompeyo, la batalla de Munda librada el 17 de marzo muy cerca de Córdoba.

Es de suponer que la misma región del hallazgo no fué teatro de escenas de guerra que, como es sabido, se desarrollaron más al Sur, en los llanos de Munda, Ucubí, Attegua, Ulia y la misma Córdoba, pero las levas de tropas hechas por Sexto Pompeyo en la región para contrarrestar a los 50.000 hombres de César, absorbieron y concentraron a los hombres útiles para la lucha y entre ellos nuestro ocultador quizá, quien para librar sus riquezas las ocultó bajo tierra antes de abandonar el poblado temiendo una amenaza de las tropas a su país y las consiguientes escenas de saqueo.

Quisiéramos, como remate del presente estudio, dar una idea aproximada de la localización del lugar del hallazgo valiéndonos de la documentación arqueológica hasta ahora conocida.

En Villanueva de Córdoba, que distará unos 20 kilómetros de Pozoblanco, se halló en 1912 un trifinio, registrado con el número 2.349 por Hübner y que se consideraba ya perdido, cuya inscripción indica que se colocó allí por sentencia judicial de Julio Próculo, hacia el año 123 después de Cristo, para deslin-

dar los términos municipales entre *Sacili* (Pedro Abad), *Epora* (Montoro) y *Solia*. Este *Solia* estaba situada al Sur de Miróbriga, en la margen derecha del Betis y opuesta a *Contosolia* (Magacela), de la que le separa el río *Solia* (moderno Suja o Zújar); coincide, según opinión del P. Fita (1), con el actual valle de los Pedroches o de las siete villas, una de las cuales era Villanueva y que estaba limitado al N. por Miróbriga y *Contosolia*, siendo su capital acaso Dos Torres, donde se han hallado inscripciones romanas, o bien Pedroche.

En nuestro mapa tenemos anotado al lado del pueblo de Alcaracejos el nombre de *Solia*, tomado de alguna fuente o estudio particular cuya cita no hemos aún hallado pero que representa la opinión de otro autor respecto al emplazamiento de *Solia*. Todas las opiniones parecen indicar que esta antigua ciudad está enclavada en el actual valle de los Pedroches; ¿será acaso el lugar que con el nombre de Cerro de la Virgen de las Cruces cita el señor Moreno Castro y donde en la actualidad parece se hacen excavaciones? Actualmente, según el P. Fita, concurren en Villanueva los tres términos municipales como en la época romana y estando *Epora* y *Sacili* en la parte Suroeste y limitando al N. con Miróbriga, *Solia* debe hallarse en la parte occidental o sean los actuales pueblos de Pedroche, Dos Torres, Pozoblanco, etc., muy poco distantes entre sí y en los que los vestigios del Cerro de las Vírgenes puede indicar el lugar del emplazamiento de la capital.

En apoyo de la teoría céltica que hemos sustentado con respecto a algunas de las piezas de este tesoro, desearíamos aún aprontar algunos datos, que tienden a documentarla, suministrados por algunas inscripciones que figuran en lápidas halladas en la región con nombres y apellidos de algunos habitantes de Miróbriga, Garlito y el Viso, los cuales, dado el escaso número de inscripciones allí halladas, resulta grande la proporción de apellidos célticos.

Un mirobrigense usa el cognombre *Vironio Semon*, céltico según el P. Fita (2); en otra lápida figura un *Bureis*, cognombre con pronunciación céltica del lat. *Boreas*; una lápida de *Lucius Meduttus* lleva el cognombre *Meduttus*, céltico de la Ga-

(1) Véase «Boletín Academia Historia», tomo LX, 1912, páginas 45 y 49.

(2) «Boletín Academia Historia», tomo LXI, 1912, páginas 136, 139, 140, y tomo LX, 1912, páginas 228, 232 y 433.

lia narbonense; *Munio Stagilo*, céltico también, en la lápida hallada en El Viso de los Pedroches; *Aplondus Archiaecus*, *Surnoe filius*, nombre de otro mirobrigense de Garlitos que, según el P. Fita, refleja pronunciación céltica. Contra estos cinco apellidos célticos solo se opone uno de raíz griega, el de *Aemilino Tychius mirobrigensis* en una inscripción hallada en Belalcázar, equivalente al latino *Fortunatus* (del gr. *tyché*.)

Nada de particular tiene esta influencia dada la proximidad de esta región con Lusitania. El gran celtógrafo D'Arbois Joubainville fija la invasión galo celta en España hacia el 442, antes de Cristo, penetrando por los puertos del Pirineo, ocupando la Celtiberia y dando nombre a los ríos *Gallicus* (Gállego) y *Gallo* (afluente de Ebro). Desde la Sierra del Guadarrama, donde fundan a Segovia y dejan huellas de su paso en Avila, los celtas españoles se dividen en dos ramas: una boreal, la *gallega*, y otra meridional, la *betúrica* por su proximidad al Betis. En tiempos de Herodoto, siguiendo el curso del Guadiana, se habían establecido hasta el territorio de los *cinetes* allegados al Cabo de San Vicente.

De qué modo estaban establecidos los celtas en Lusitania y Bética, nos lo explica Francesco P. Garofalo en su luminoso estudio «Sui celti nella Penisola iberica», Bol. Acad. Hist. t. XXXIV 1889, pág. 97, en que valiéndose de los autores clásicos e historiadores de la antigüedad sigue paso a paso la ocupación de los invasores. Cita a Strabon, quien afirma que los *celtici* ocupan la región entre el Tajo y el Anas y les da por confinantes a los vetones, carpetanos y oretanos vecinos de Turdetania. Aduce la lista administrativa del Imperio romano escrita por Plinio, quien dice que los *celtici* ocupan la Hispania ulterior, tanto la Lusitania como la Bética, añadiendo que la Beturia céltica estaba entre el Anas y el Betis y que en Lusitania existe una gente homónima a otro pueblo, el de *Miróbriga* (quizá la actual Ciudad Rodrigo). De Ptolomeo cita el testimonio de que los celtas ocupan Lusitania y Bética, en la región interior, vecinos a los *túrdulos* y *turdetanos* hasta cerca de *Promontorium Sacrum*, frente al *Barbarium* y limitrofes con los Lusitanos. Cita además Ptolomeo algunas de las ciudades ocupadas por ellos en la Bética: Arucci, Arunda, Accinipo y otras, de las que Plinio da mayor número en su lista pero calla otras como *Curiga* y *Vama* que aquél anota. Entre las de Lusitania cita a Laccobriga, Arco-briga, Miróbriga, etc., etc. Vemos, pues, por testimonios de Plinio

y Ptolomeo que los celtas ocuparon también ciudades del S. O. de la Península, entre ellas Miróbriga, o *Medubrica* (Plinio), no la de Lusitania (Ciudad Rodrigo) sino la de la Bética que Plinio sitúa muy cerca de *Sisapone* (Almadén) o sea la actual Capilla.

Bosquejada esta localización que tiende a hacer notar la presencia de un núcleo importante celta en las proximidades del valle de los Pedroches, ¿resulta fuera de lugar marcar una evidente influencia céltica en los objetos hallados en Pozoblanco?; creo que no, y si con ello se logra dar un paso en el conocimiento de lo que suele llamarse simplemente ibérico o prerromano, y diferenciarlo de lo celtíbero, ibero, túrdulo, oretano, etc., por satisfechos nos damos con haber contribuido a ello redactando las presentes líneas.

SAMUEL DE LOS SANTOS JENER.

Córdoba, Agosto 1928.

